

Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas  
Asamblea Anual 2024 - Orlando, Florida  
Nancy Schreck, OSF

PREMIO LCWR - "Entonces, ¿quiénes hemos de ser?"

Creo que la razón por la que se me honra con este premio está vinculado con el trabajo que he realizado entre sus congregaciones durante aproximadamente los últimos treinta años, lo cual ha sido un enorme privilegio para mí haberlo hecho, ya sea en Nueva York, en Nigeria, en Kentucky o en Corea, en Baltimore o en Brasil. En ese trabajo con ustedes creo que cada vez es más claro *quiénes hemos de ser*. Ahora bien, este no ha sido un trabajo fácil, así que al recibir su gratitud esta noche, quiero agradecerles por haberme llevado a los límites de mi comprensión y a una profunda reflexión sobre muchos aspectos de la vida religiosa. En algunas ocasiones me pidieron atender algún tema específico, en otras, me dejé llevar por mi respuesta interior a las necesidades que ustedes articulaban a raíz de dicha invitación ofrecida. Cada vez que me invitaban, me instaban a ir a un lugar de soledad y búsqueda, de angustia y reflexión, de duda y esperanza. Durante gran parte del tiempo en que me preparé para trabajar con sus congregaciones, me senté en silencio esperando a ver si las palabras emanaban desde mi corazón y llegaban a mi boca. Ese trabajo me enseñó a ser guardiana de las cosas que importan y me condujeron, paso a paso, a una cierta comprensión de cómo vivir en tiempos de tribulación.

Así pues, para esta breve reflexión he decidido devolverles lo que ustedes me han dado con la esperanza de que sea de ayuda para saber "*entonces, ¿quiénes hemos de ser*". Tengo siete temas y los abordaré ofreceré en cinco minutos, ¡así que ya saben que se trata de una gran simplificación!

**La identidad:** Con frecuencia me han pedido que reflexione con ustedes sobre el tema de la identidad: ¿Quiénes somos cuando nos despojamos de todo lo que no es esencial y que antes nos definía? Sabemos que en el océano de la historia, las cosas se construyen y se desgastan hasta llegar a lo más esencial. Se trata de una marea irrevocable y recurrente en el tiempo. Por lo tanto, en este trabajo de identidad no estamos persiguiendo una verdad fuera de nosotros, sino que nos estamos convirtiendo cada vez más en lo que somos en nuestro ser más profundo. Nos estamos descubriendo y definiendo como mujeres proféticas contemplativas. Reivindicamos nuestra identidad profética porque por nuestras venas corre la sangre de nuestras fundadoras y el espíritu de Jesús. Somos personas con un alma de acero y un corazón que no se conforma en silencio con los problemas sistémicos de nuestros días. Por eso, estamos dispuestos a abordar la crisis climática, el racismo sistémico, la acogida de inmigrantes, las cuestiones de salud y vivienda. Sabemos que al poner manos a la obra en estos temas siempre nos estamos convirtiendo. Sabemos que estas cuestiones no son sólo sistémicas, sino espirituales, porque distorsionan nuestras almas. Esta es una de las razones por las que nuestra vida contemplativa es tan importante. En este lugar nos adentramos para encontrarnos con tanta realidad como podamos manejar y aún más. Es el lugar donde habita nuestro yo sagrado y donde nos encontramos con Dios más honestamente, donde estamos abiertos a la revelación y

a la sabiduría. Entonces, ¿quiénes hemos de ser? Somos y seremos mujeres proféticas contemplativas.

Estamos haciendo este trabajo interior y exterior en un tiempo de exilio, cuando experimentamos que muchas cosas se desmoronan, no sólo internamente, sino a nuestro alrededor. Y lo nuevo que anhelamos es todavía un emergente invisible. Con Ester: intentamos creer que *"tal vez nacimos para un tiempo como éste"*. (Ester 4:14) Recorremos este camino en un entorno de oscuridad - no como algo malo, sino en un tiempo en el que no podemos ver como antes, cuando había tanta luz. Entonces, ¿quiénes hemos de ser? Mujeres dispuestas a caminar en la oscuridad, esperando pacientemente y actuando con valentía al mismo tiempo. Simplemente brillamos como la luna.

**Transformación:** es el nombre que le estamos dando a lo que está ocurriendo en nosotros en esta época tumultuosa. A lo largo de esta experiencia, es fundamental hablar unos con otros sobre lo que queremos, para determinar el siguiente umbral que necesitamos atravesar sabiendo que no habrá un producto terminado. En este trabajo de transformación, sabemos que nuestro grupo sólo puede transformarse a medida que cada miembro esté dispuesto a transformarse, por lo que he experimentado cómo intentamos apoyarnos mutuamente para crecer. Esto es lo que sé: el líder contemplativo, el equipo y la congregación intuyen cuándo hay que moverse. No podemos percibir las cosas nuevas que surgirán, pero estamos dispuestas a confiar, ya que sólo vemos las migas de pan arrojadas diariamente que nos muestran el camino. Entonces, ¿quiénes hemos de ser? Mujeres que permaneceremos en la liminalidad todo el tiempo que sea necesario y, cuando estemos listas para movernos, ¡nos moveremos!

**Comunidad:** Todas nosotras también estamos trabajando con el significado de comunidad y la lucha por saber cómo es recorrer este camino juntas en nuestro tiempo. He visto su inquietud por el apoyo radical de unas a otras, mientras todas las estructuras de nuestra vida juntas están cambiando. Cambiar nuestra comprensión nos está ayudando a centrarnos en nuestra esencia más profunda que es la que nos sostiene. Queremos encontrar lugares donde podamos contar nuestras historias, analizar lo que significa estar unidas y decidir cómo mostraremos juntas bondad a nuestro mundo.

**La feroz urgencia del ahora:** Aunque a veces tropecemos, deseamos marcar la diferencia en nuestro mundo. Las poderosas historias de sus fundadoras/fundadores me han ayudado a saber que estos no son los primeros tiempos turbulentos por los que ha pasado la vida religiosa. Ahora nos toca a nosotras ser valientes. En la fe somos mujeres que hacen cosas audaces por el pueblo de Dios en algunos de los lugares más turbulentos del mundo. Somos testigos en todo el mundo que viajamos a países lejanos, a aldeas aisladas de la montaña, a la selva tropical, construimos un hospital de maternidad en medio de las montañas. Respondemos a las necesidades de agua y alimentos, así como de escuelas e incluso martirio, no sólo en Salvador, Brasil y Corea, sino tan cerca como Mississippi, centro de Chicago y en Harlem, Nueva York.

Hemos ido desarrollando aptitudes verdaderamente internacionales e interculturales. Nuestras experiencias formativas no sólo consisten en servir en diversos países, sino también en acoger y hacer verdaderamente más inclusivas a nuestras provincias y a personas de muchos lugares del mundo. Nos estamos conociendo realmente como ciudadanos del mundo y dándonos cuenta de lo importante que es expresar esta ciudadanía. Estamos aprendiendo mucho unas de otras:

en este sentido, hay tres escenas de mi trabajo que nunca olvidaré. Una proviene de una joven hermana de la India que dijo: "¿Queremos ser sedentarias o misioneras?". Y una hermana en Brasil que nos recuerda que no importa que seamos más pequeñas, lo que importa es que seamos luz. Una vez estuve en una casa madre en Alemania que el ejército nazi había tomado durante la Segunda Guerra Mundial. Los soldados pintaron el exterior de negro para que por la noche no se pudiera ver. Las hermanas la recuperaron quitando toda esa pintura. Sabemos que el futuro nos depara aún más desafíos. La naturaleza global del siglo XXI promete develar una transición cultural inimaginable en el esquema mundial, lo que generará un cambio emergente sin precedentes; retos inmensos, y dará pie a oportunidades ilimitadas. Entonces, ¿quiénes hemos de ser? Ciudadanos del mundo.

**Esperanza** - Con frecuencia me han llamado para hablar de la esperanza, y esas invitaciones solían llegar cuando yo personalmente estaba más desesperada. Cuando en mi propia oración decía con el salmista: "*Dios, ¿estás dormido?*". Y con Isaías: "*Dios, ¿son tus brazos demasiado cortos para salvarnos?* (Is. 59) ¿Qué aspecto tiene la esperanza cuando tantas cosas a nuestro alrededor son pérdidas? Me he dado cuenta de que a menudo la vida nos pone en el Valle de los Huesos Secos, en el lugar donde sentimos una pérdida de nosotros mismos, nuestros pozos se secan, la esperanza se nos escapa, cada vez los huesos se secan más, y parece que no puedo parar de llorar. Y entonces, misteriosamente, es desde este lugar desde donde la vida me/nos permite "mirar con audacia e ir donde otros no quieren andar". Y de nuevo, me siento presionada desde mi interior a saber que siempre estamos llamadas a seguir creando posibilidades hasta nuestro último aliento - y que esta es la única forma en que ha llegado realmente la esperanza de una nueva vida. Entonces, ¿quiénes hemos de ser? Mujeres de esperanza.

**Liderazgo:** He tenido el privilegio de conocer a tantos líderes poderosos y amorosos. Con cada invitación pude ver su profundo deseo por la formación continua de sus miembros. El deseo que ustedes tienen para que ellos avancen hacia un futuro desconocido con los recursos necesarios para vivir en tiempos caóticos. Y para ustedes, nuevos líderes, ya sea en el primer año o en el vigésimo primero, existe la conciencia de que cada tiempo es un tiempo nuevo, y de que estamos llamadas a descubrir que dentro de nosotras existe la destreza para hacer las cosas de forma diferente. También he tenido el privilegio de colaborar con numerosos equipos de liderazgo, directoras ejecutivas y personal de la LCWR, mujeres excelsas con las que nunca hubiese imaginado que tendría la oportunidad de colaborar. Para mí ha sido un privilegio estar junto a innumerables personas que realizan la labor diaria de servicio, que poseen grandes habilidades y pasión humana, y que se entregan en circunstancias difíciles y enfrentan grandes obstáculos.

**Vida intercongregacional** - la vida religiosa es nuestra identidad más profunda, nuestros carismas resultan ser las ricas y coloridas expresiones de cómo vivimos esa vida. Progresamos bajo una mutua solidaridad y nos encaminamos hacia el futuro más unidas de lo que jamás hubiéramos podido imaginar. Este "proyecto" de vida religiosa en el que estamos comprometidas es muy grande, más que cualquiera de nosotras y que cualquiera de nuestras congregaciones. Así pues, estamos creando algo nuevo en el presente mientras tenemos un ojo puesto en el futuro. El camino no siempre está definido, pero lo que está claro es que debemos avanzar unidas hacia el futuro. Sabemos que no podemos ir en contra de un futuro que es inevitable, sólo podemos acoger lo que nos depare y estar dispuestas a adentrarnos en las intensas corrientes de energía creativa, viendo cómo surge lo inesperado. Sabemos que, tan

cierto como que el día sigue a la noche, tenemos que creer en algo que no existe para permitir que se haga realidad. El trabajo que nos espera es reunirnos, explorar perspectivas y dejar de lado nuestros falsos límites. Es probable que nos sorprendamos de lo que se puede crear cuando dejamos ir lo que ya no nos conviene. Entonces, ¿quiénes hemos de ser? Mujeres que crean un nuevo futuro. Mujeres que desean alimentarse de lo que nos da vida, de lo que alimenta nuestra misión con el fuego de la pasión, y nos lleva a formas nuevas y creativas de dar vida

Para las que han discernido su deber en esta vida, me ha sorprendido que muchas de ustedes lo hagan con un sentido de aventura. Me recuerdan a Sojourner Truth que dijo: *No me estoy muriendo, cariño, me voy a casa bajo un resplandor de gloria*". Reunidas como congregación al otro lado de lo que ahora conocemos, creo que escucharemos a Dios decir: "¡Bien hecho, bien hecho, bien hecho! Nos estás mostrando a todas que hay un gran propósito al morir con la satisfacción del deber cumplido, es el patrón del universo, y es la única forma en que puede comenzar una nueva vida. Entonces, ¿quiénes hemos de ser? Mujeres sin miedo a lo que nos depara el futuro.

### **Conclusión:**

Vivimos ahora en una época de lo más exigente y desconcertante, pero ya hemos estado aquí antes mediante nuestros antepasados, y ellos nos guiarán con las palabras que han dejado tras de sí y con su espíritu que sigue estando con nosotras. Hablando de ellos, quiero concluir compartiendo con ustedes un consejo que creo que me ha convertido en lo que soy: En una entrevista que tuve en 1968 para ingresar con las Franciscanas de Dubuque, la Superiora General de ese entonces, Matilda Adams, me dijo: en la vida religiosa no hay lugar para la mediocridad. Así que tuve que tomarla en serio. Desde los primeros años de mi formación inicial, cuando los miembros luchaban con el tema de la vestimenta, una de mis directoras me indicó tener siempre presente que el único hábito que una necesita usar es el de Cristo. Lo he intentado todos estos años. Y finalmente, en la oración de la tarde de mi primer día en la congregación, la lectura fue del Eclesiástico: "Hijo mío, si aspiras a servir al Señor, prepárate para una prueba". Bueno, ¡caso no es ésa nuestra historia!

Por último, Elizabeth Carroll, RSM, se dirigió una vez a nuestra congregación, diciéndonos que todo lo que estamos trabajando en nuestro interior jamás es sólo para nosotras mismas, sino para que siempre tengamos algo de sabiduría que ofrecer a nuestro mundo más extenso. ¿No es de eso de lo que se trata todo este trabajo interior que estamos haciendo? Estamos ayudando a nuestro hermoso mundo, que está fracturado, lastimado a comprender todas estas cosas de las que acabamos de hablar, porque es fundamental que aprenda lo que nosotras estamos conociendo.

Friedrich Nietzsche dijo: " *Quiero aprender cada vez más, a ver lo necesario como bello en las cosas y así seré uno de los que embellecen las cosas.*". Ésa es mi esperanza: que, a medida que he trabajado entre ustedes, he sido capaz de hacer más bella la vida religiosa.

Gracias, gracias, gracias: me han mostrado lo que es ser fiel y, porque somos fieles, no tenemos miedo. Esto es lo que somos, y por ello estoy muy agradecida.